

Remembranzas

Sentar Bases Sólidas y Perdurables

Artemus Lamb

En 1953, cuando tuve el privilegio de hacer mi peregrinaje al Centro Mundial, recibí una lección valiosa de parte del Guardián que jamás olvidaré. Durante la cena estaba sentado directamente frente al Guardián. Una noche habló sobre los cables que había enviado a nuestra Asamblea, o bien al mundo bahá'í.

Se refirió, uno por uno, a varios de estos cables y, dirigiendo su mirada directamente hacia mí preguntó cada vez: “¿Ud., recuerda?”. Por supuesto, no recordé todos estos cables, pero cuando regresé a Costa Rica, cada vez que llegó un cable del Guardián, lo estudié casi al punto de memorizar cada palabra. La verdad, es que todavía no apreciamos suficientemente la incalculable bendición que tenemos en este gran Día de Dios, de la infalible guía, primero del Guardián, y en la actualidad de la Casa Universal de Justicia. Que éste es *“el Día que no será seguido por la noche”*.

Otra noche el Guardián se refirió a América Central, haciendo un interesante comentario que la Fe progresaría allí, porque había sido fundada sobre una sólida base administrativa.

Guardo aún un archivo con copias de cincuenta cartas del Guardián dirigidas, entre los años 1949 a 1957, a la Asamblea Nacional y a la Convención Anual de América Central y a algunos grupos especiales o individuos bahá'ís. En su primera carta a la Asamblea, fechada el 11 de julio de 1951, nos impartió el siguiente consejo sobre el primer paso que deberíamos dar: *“Considerar que la Asamblea debe consagrar sus energías para sentar bases sólidas y perdurables. ¿Qué implica esto? En primer lugar establecer armonía, el amor y la comprensión entre los bahá'ís bajo su jurisdicción. Cuando los amigos están unidos en el amor de Dios, todos los problemas pueden resolverse y todo el trabajo llevarse a cabo con éxito. Problemas personales, diferencias de raza, nacionalidad, origen se disuelven en hermandad bahá'í”*.